



Culturales
Universidad Autónoma de Baja California
cecmuseouabc@hotmail.com
ISSN (Versión impresa): 1870-1191
MÉXICO

2005
Lilian Paola Ovalle
ENTRE LA INDIFERENCIA Y LA SATANIZACIÓN. REPRESENTACIONES
SOCIALES DEL NARCOTRÁFICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS
UNIVERSITARIOS DE TIJUANA
Culturales, julio-diciembre, año/vol. I, número 002
Universidad Autónoma de Baja California
Mexicali, México
pp. 63-89

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



Entre la indiferencia y la satanización Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana

Lilian Paola Ovalle
Universidad Autónoma de Baja California

Resumen. Tijuana es una de las ciudades latinoamericanas que fungen como epicentro de la actividad transnacional del narcotráfico, y el hecho de que en su territorio se manifieste este fenómeno, no sólo influye en el deterioro de su sistema de seguridad pública, sino que tiene implicaciones sociales y culturales que esperan ser estudiadas. En este sentido, en este artículo se aborda el estudio de las representaciones sociales del narcotráfico tomando como unidad de análisis a los jóvenes universitarios. ¿Consideran al narcotráfico un negocio o un crimen? ¿Hasta qué punto lo perciben como una opción laboral válida? ¿Perciben que ha disminuido o ha aumentado en la ciudad? ¿Qué sentimientos se asocian cuando piensan en los narcotraficantes y vendedores de droga: atracción, repulsión, admiración? Todas estas cuestiones y algunas otras son respondidas mediante esta investigación, aportando así al debate que se debe dar para descifrar los sutiles pero fuertes lazos que ha significado el narcotráfico en una ciudad como Tijuana.

Palabras clave: 1. representaciones sociales, 2. narcotráfico, 3. universitarios.

Abstract. Tijuana city plays an important role in the transnational activity of drug trafficking. With no doubt, this issue is not only relevant in terms of the public security system, but also in terms of its social and cultural implications. This paper approaches the social representations of drug trafficking among university students, and deals with the following questions: Does this population assume this activity as an economic activity or a crime? To what extent this population legitimizes the drug trafficking as an option of labor? Do these students perceive drug trafficking as an increasing or decreasing activity in the city? What are the emotional reactions of this population regarding the drug dealers: attraction, rejection, or appreciation? These are some of the addressed questions in this article, contributing in this way to the current debate on the social and cultural meanings of the drug trafficking in Tijuana.

Keywords: 1. social representations, 2. narcotic traffic, 3. university students.

CULTURALES

VOL. I, NÚM. 2, JULIO-DICIEMBRE DE 2005

Culturales

LA ACTIVIDAD DE comercializar drogas ilegales ha estado asociada en algunas regiones con importantes transformaciones sociales y culturales que han sido estudiadas en casos aislados por diferentes investigadores en situaciones y contextos particulares (Salazar, 1995, 2001a y 2001b; Córdoba, 2002; Astorga, 1995, 1996 y 2003; Krauthausen, 1999; Valenzuela, 2002; Cajas, 2000, entre otros). Estos estudios coinciden en que las actividades del narcotráfico no están aisladas del conjunto de las prácticas urbanas, ya que los narcotraficantes conviven en la ciudad exteriorizando algunas ‘formas de hacer’ que empiezan a establecer nuevas pautas de interacción, cambios en los valores, novedosos procesos de legitimación, etcétera.

Así, en este artículo se aborda el tema del narcotráfico desde una perspectiva sociocultural, al presentar las diversas representaciones sociales que de este fenómeno construyen los jóvenes universitarios que habitan la ciudad de Tijuana. Explorar las representaciones sociales del narcotráfico en esta ciudad cobra relevancia si se tienen en cuenta que en su territorio el desarrollo de tal actividad se ha hecho evidente a través de los diversos medios de comunicación. Los continuos comunicados de prensa, los ‘narcocorridos’, los noticieros y algunas películas dan cuenta de una realidad: Tijuana, por su lugar geográfico privilegiado y por los diversos procesos que en ella convergen, ha venido siendo un escenario importante en el desarrollo del fenómeno del narcotráfico en México.

Sin embargo, antes de presentar el contenido de estas representaciones, es importante señalar que estos resultados corresponden a una investigación empírica que integró estrategias de tipo cuantitativo y cualitativo.¹ Los sujetos en estudio fueron jóvenes universitarios, hombres y mujeres, con una residencia mínima de dos años en la ciudad e inscritos en una de las cuatro universidades seleccionadas para realizar la investigación.² Para la recolección de datos de tipo cualitativo se emplearon los instrumentos de la entrevista y

¹ Este texto se desprende de una investigación más amplia: “Las fronteras de la ‘narcocultura’. Análisis de la incidencia sociocultural del narcotráfico en Baja California”, aún en proceso.

² Dos privadas: CETYS y Universidad Iberoamericana, y dos públicas: Tecnológico de Tijuana y Universidad Autónoma de Baja California.

Entre la indiferencia y la satanización

la observación, los cuales fueron aplicados a estos jóvenes en sus universidades y en algunos centros de esparcimiento, como ‘antros’, parques y centros culturales, y en ‘tocadas’ y conciertos.

Los datos recolectados en la fase cualitativa sirvieron para pulir el cuestionario de una encuesta que se realizó posteriormente y que se aplicó a 400 jóvenes repartidos equitativamente en las cuatro universidades. Se debe señalar que este trabajo es de tipo exploratorio; por lo tanto, los datos que se derivan de la encuesta realizada no están ajustados a los términos de representatividad estadística y no tienen un propósito inferencial para conocer los parámetros poblacionales.

Con relación al análisis de las representaciones que a continuación se presenta, es importante señalar que la información recolectada fue procesada interrelacionando los datos cuantitativos con los cualitativos mediante las siguientes operaciones:

1. Análisis estadístico de los datos derivados de la encuesta bajo el soporte del software SPSS.
2. Transcripción de las entrevistas grabadas.
3. Construcción de las categorías de análisis (que fueron las mismas para los datos cuantitativos y cualitativos).
4. Clasificación de las producciones cognitivas recolectadas según las categorías planteadas.
5. Análisis del contenido de cada categoría considerando los elementos descriptivos, prescriptivos y evaluativos (con apoyo del software Etnograph).
6. Síntesis de las posiciones expresadas en términos de significaciones globales teniendo en cuenta las palabras clave y las frases tipo.

El privilegio de ser universitario

Los jóvenes, como señala Alejandro Monsiváis, “Son objeto de una representación dual profundamente arraigada en los imaginarios sociales” (Monsiváis Carrillo, 2002b:73). Representan tanto la esperanza de un mejor futuro como la amenaza de disolución del orden adulto. En este sentido, explorar la forma en que los jóvenes

Culturales

se representan el narcotráfico puede ser entendido como un ejercicio fundamental para inferir cómo las nuevas generaciones están significando realidades asociadas al mantenimiento de las estructuras y las instituciones sociales tradicionales, como lo serían el acogimiento de conductas apegadas al estado de derecho y el rechazo a prácticas y actividades ilegales; o bien, la forma en que empiezan a incorporar nuevas perspectivas que marcan un quiebre con el *status quo* al concebir caminos divergentes de los legitimados socialmente para conseguir las metas propuestas.

Sin embargo, como se dijo, en este artículo la pregunta por las representaciones sociales del narcotráfico va dirigida específicamente a los jóvenes universitarios de Tijuana, lo que puede resultar extraño, ya que al ubicar a este grupo en cierto modo se atiende a un sector que puede considerarse privilegiado. Como Renate Marsiske afirma, “la historia de la educación superior y sus instituciones no es la historia del pueblo ni de la cultura popular. Las masas populares están en las fábricas, las oficinas, en el campo, en las calles, en los barrios populares, pero no en los salones de clase, en los seminarios, laboratorios o bibliotecas de las universidades” (1998:8). Este hecho resulta especialmente cierto en el contexto de Tijuana, ciudad que, a pesar de mostrar promedios de escolaridad superiores a los nacionales, se enfrenta con la realidad de que la limitada trayectoria escolar de muchos de sus jóvenes no les permite integrarse competitivamente en la dinámica económica y social.

El Instituto Municipal para la Juventud (Imjuv) señala que mientras el promedio nacional de población mayor de 15 años que es alfabeta en México es de 90.5 por ciento, en Tijuana corresponde al 96.8 por ciento. Sin embargo, no todas las estadísticas educativas son tan alentadoras, pues del total de jóvenes del municipio (403 662) el 38.7 por ciento carece de educación posprimaria. Esto quiere decir que más de la tercera parte de la población juvenil del municipio ni siquiera alcanza a completar la educación secundaria. Siguiendo con estos datos, se encontró que el 31.9 por ciento tiene acceso a la educación secundaria y tan sólo el 28.3 por ciento llega a los niveles medio superior y superior (Imjuv, 2002). Al identificar que de los 403 662 jóvenes que se contaron en el censo del 2000 menos del 6 por ciento tenía algún nivel de

Entre la indiferencia y la satanización

educación universitaria (SEP, 2000-2001), se puede afirmar que sólo una pequeña proporción de los jóvenes tiene tal posibilidad, lo cual los ubica en un lugar social privilegiado.

Sin embargo, para comprender la opción por los jóvenes universitarios como unidades de análisis al explorar las representaciones sociales del narcotráfico, es necesario señalar que el hecho de que un joven tenga acceso al mundo universitario supone, por un lado, una posición social privilegiada, ya que el acceso a la educación superior está ligado socialmente a una apertura en el mundo de las oportunidades laborales, y por otro, una función compensatoria de las diferencias de origen económico, social y cultural. Para aquellos individuos que pertenecen a sectores desposeídos de capital económico y cultural la educación superior constituye un camino para apropiarse de los bienes culturales. Como bien plantea Pierre Bourdieu (1983 y 1988) con sus categorías de *campo social*, *habitus* y *capital cultural*, las diferencias económicas y materiales no permiten explicar a cabalidad la dinámica social, ya que el poder económico sólo puede reproducirse y perpetuarse si al mismo tiempo logra hegemonizar el poder cultural o simbólico.

Sin embargo, para Bourdieu la competencia o el capital cultural de cada individuo no sólo depende de la educación formal (en este caso, educación superior), sino también del aprendizaje por familiarización o el aprendizaje espontáneo, que viene implícito en las prácticas culturales (Bourdieu, 1997:24). Por lo tanto, si bien es fundamental conocer las representaciones sociales del narcotráfico de diversos actores sociales, se considera especialmente importante saber lo que conocen, sienten y piensan los jóvenes universitarios con respecto al narcotráfico, ya que ellos, los que gozan de dicho privilegio, son quienes cuentan con mayores elementos sociales y cognitivos para materializar el paradigma que entiende a la juventud como un 'impulsor del cambio'.

Adicionalmente, existe un hecho en Tijuana que justifica aún más el interés por centrar el estudio en las representaciones sociales del narcotráfico en los jóvenes universitarios de la ciudad: Tijuana fue la primera ciudad en la que se tuvo referencia de la existencia de los llamados 'narcojuniors', jóvenes provenientes de familias bien posicionadas económica y socialmente, con todas las facilida-

Culturales

des de acceso a la educación y a los diversos medios de consumo, quienes, a pesar de su posición de privilegio en la estructura de clases, decidieron ingresar en el negocio del narcotráfico.

El concepto de representación social

Parece imposible empezar a hablar de las *representaciones sociales* sin destacar su origen sociológico, como un concepto 'hijo' de un concepto clásico acunado por Emile Durkheim (1898): las *representaciones colectivas*. Este autor estableció diferencias entre las representaciones individuales y las colectivas, explicando que lo colectivo no podía ser reducido a lo individual. Es decir, que la conciencia colectiva trasciende a los individuos como una fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos (Berriain, 1990:27). Así, se entiende que el terreno de las representaciones colectivas es el terreno de la institución del mundo común, ese conocimiento que el individuo obtiene en los procesos de socialización, en los que él aprende lo que es y lo que no es, lo posible y lo imposible.

En este sentido, Serge Moscovici reelabora la noción de Durkheim y propone el concepto de *representación social*, definiéndolo como una modalidad particular del conocimiento, estructurada en un *corpus* organizado, y como una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social para así integrarse en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (Moscovici, 1979:17-18).

En esta primera definición aparecen integrados diversos elementos que se pueden desglosar para entender a profundidad lo que se designa con este concepto. Nótese que inicia con una afirmación clave: la representación social es una modalidad del conocimiento. La pregunta que sigue a esta afirmación sería de qué tipo de conocimiento se está hablando.

En este caso se debe entender que las representaciones sociales se refieren al conocimiento del sentido común, ese conocimiento 'espontáneo' que está al alcance del individuo en la vida cotidiana y que explica la manera en que los sujetos sociales

Entre la indiferencia y la satanización

aprenden los acontecimientos de la vida diaria, las características de su ambiente y las informaciones que en él circulan.

Con respecto al conocimiento del sentido común, Peter Berger y Thomas Luckmann afirman lo siguiente:

Este acopio social abarca el conocimiento de mi situación y de sus límites. Por ejemplo, sé que soy pobre y que por lo tanto no puedo pretender vivir en un barrio elegante. Este conocimiento lo comparto, claro está, con aquellos que también son pobres y con aquellos que gozan de una situación más privilegiada. De esta manera, la participación en el cúmulo social del conocimiento permite la “ubicación” de los individuos en la sociedad y el “manejo” apropiado de ellos (1968:60).

Como se ve en este párrafo, pareciera que el concepto de conocimiento del sentido común y el concepto de representaciones sociales se refieren exactamente a lo mismo. La diferencia aparece cuando se integra el otro elemento de la definición propuesta por Moscovici. La representación social es ‘un corpus organizado de conocimientos’. En este caso ya no se está hablando del conocimiento en sí, sino de un cúmulo de conocimientos en el que se puede identificar cierta estructura. Es más, la característica de estructura que asumen las representaciones sociales ha llevado, incluso, a que se planteen como miniteorías explícitas (almacenadas en la memoria) que organizan y dan sentido a los contenidos cotidianos.

En este punto es importante detenerse para realizar una precisión fundamental para la comprensión del concepto de representación social. Al afirmar que las representaciones sociales están estructuradas, resulta obvio que deben estar estructuradas en torno a algo, lo cual significa que siempre hacen referencia a un objeto. No existen representaciones sociales en abstracto; no podemos decir que el objeto de estudio serán las representaciones sociales, así llanamente. Las representaciones sociales mantienen una relación de simbolización e interpretación con los objetos, y en este caso el objeto de representación que se estudia es el narcotráfico. Cuando se habla de las representaciones sociales del mundo femenino, o las del sida, o las de la delincuencia, se hacen visibles y legibles los objetos de análisis seleccionados.

Culturales

En otras palabras, las representaciones sociales de Moscovici son sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente ‘opiniones acerca de’, ‘imágenes de’, ‘percepciones de’, ‘actitudes hacia’, sino ‘ramas del conocimiento’ que se estructuran alrededor de un objeto determinado.

El último elemento de la definición planteada por Moscovici corresponde a la concepción de la representación social como una actividad psíquica. Entender a las representaciones sociales en términos del pensamiento, sin duda alguna, imprime complejidad al concepto, pero le otorga al mismo tiempo el dinamismo que enriquece el análisis de la realidad cotidiana. Este elemento se especifica en el planteamiento de Denise Jodelet de que las representaciones sociales son “... modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal...” (1986:472).

Esta connotación social del pensamiento plantea una representación social dinámica; no es ya una representación estática que aparece ‘por encima del individuo’. Al entender a la representación social como ‘una actividad psíquica’, se enfatiza en la acción del individuo y aparece como protagonista del proceso en el que este individuo llega a conocer, explicar y comunicar sus vivencias.

Por otra parte, y para terminar este breve repaso de las acepciones que retoma el concepto en la teoría planteada por Moscovici, este autor identifica tres dimensiones de la representación social. La palabra ‘dimensión’ remite al terreno de la medición y cuestiona aspectos como la extensión, el largo y el ancho. En otras palabras, hablar de las dimensiones de las representaciones sociales no es otra cosa que precisar los alcances del concepto. Así, el modelo teórico de las representaciones sociales propuesto por Moscovici distingue tres dimensiones de la representación: la información, el campo de representación y la actitud, las que, según este autor, logran acotar el concepto y orientar la búsqueda del investigador. A partir de ellas se establece que conocer una representación social implica determinar qué se sabe (información) sobre el objeto, qué se cree, qué se interpreta y cómo están organizadas las creencias alrededor del objeto (campo de la representación), además de qué se siente y se hace o cómo se actúa (actitud).

Entre la indiferencia y la satanización

Estos tres conceptos asumen en el modelo de Moscovici particularidades específicas y en cierta manera diferentes a su uso generalizado. A continuación se presentan estas tres dimensiones de la representación social del narcotráfico.

La información sobre el narcotráfico

La información es entendida en el modelo teórico de las representaciones sociales como “la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social” (Moscovici, 1979:45). Por lo tanto, en este caso particular se hace referencia a los conocimientos que posee el grupo de universitarios seleccionados acerca del fenómeno del narcotráfico, y como estos conocimientos muestran particularidades en cuanto a cantidad y calidad de los mismos, la investigación de las representaciones sociales debe ser exhaustiva al reconocer las informaciones a las que el grupo accede con respecto al objeto, identificando posibles informaciones de carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito, y prestando especial atención a aspectos como la trivialidad, originalidad y pertinencia de la información que circula.

Consecuentemente, esta dimensión se ajusta necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre el objeto de la representación se forman los individuos en sus relaciones cotidianas. Se debe señalar, entonces, como plantea Carlos Gustavo Arrieta, de qué manera el conocimiento que tenemos del mundo de las drogas nos viene dado a través de un proceso comunicativo complejo en el que se entrecruzan diversas visiones y perspectivas sobre el fenómeno. Es decir, existen variados discursos o enfoques que constituyen elementos esenciales en la construcción de toda realidad social (Arrieta, 1991:103).

Al explorar los enfoques y las informaciones que circulan sobre el problema de las drogas, y específicamente sobre el narcotráfico, se puede identificar una estructura discursiva básica a partir de la cual se levanta la estrategia gubernamental, esto es, el llamado ‘discurso oficial’, el cual es acunado por los gobiernos, la mayoría de los medios de comunicación y, en algunos casos, los académicos. Paralelamente, y como crítica a

Culturales

este discurso básico, surgen estructuras discursivas diferentes que desarrollan su propia interpretación.

En el discurso oficial, aunque el tráfico de drogas es un problema evidente que debe combatirse, los postulados básicos que justifican la idea de una batalla abierta contra el ‘flagelo’ de las drogas se basan en dos modelos o momentos diferentes: el médico-jurídico y el económico-político.

Uno de los aspectos esenciales en la construcción del ‘problema del narcotráfico’ lo constituye la presencia de lo que Rosa del Olmo (1989) llama “iniciadores o empresarios de la moral”, los cuales señalan tres elementos inherentes a ciertas drogas que hacen imperativa su prohibición: dependencia, nocividad y peligrosidad (Arrieta, 1991:108).

Cuando el primer embarque de cocaína llegó de contrabando, bien podría haberse tratado igualmente de una bacteria mortal: tanto ha sido lo que ha afectado al organismo de este país. Tenemos mucho qué hacer y qué decir, pero una cosa les prometo: esta plaga va a desaparecer.³

Según tal discurso, dichas drogas son peligrosas porque tienen la capacidad ‘de enganchar’. Bajo estos presupuestos se desarrolla la llamada ‘teoría de la escalada’, según la cual el peligro de la adicción se ve acompañado de la progresión sucesiva del consumidor hacia drogas cada vez más peligrosas hasta llegar al resultado inevitable de la cadena: la muerte. En este sentido, la nocividad de las drogas se extiende al entorno familiar de los consumidores, a la sociedad y al conglomerado humano. En otras palabras, se llega a plantear que el consumo de estas sustancias representa un ataque a la especie humana en general.

Este modelo médico-jurídico fue construido y consolidado en las décadas de 1960 y 1970, pero fue absorbido por el modelo económico-político, que introduce nuevos elementos a la concepción del fenómeno del narcotráfico. A partir de 1980 se comienza a prestar atención a la riqueza acumulada por los comerciantes de drogas ilícitas, y al identificar su enorme capacidad económica se llega a una conclusión: “hay una nueva fuerza en

³ Palabras de George Bush (padre) en su discurso de toma de posesión de la presidencia de los Estados Unidos (*El Tiempo*, 21 de enero de 1989, p. 1A).

Entre la indiferencia y la satanización

el hemisferio. El poder de los narcodólares está comprando países y alterando la geopolítica”.⁴

Así, con esta nueva perspectiva se subraya el impacto desorganizador de los miles de millones de dólares provenientes del negocio del narcotráfico que llegan a las naciones productoras y consumidoras, produciendo niveles de corrupción, desmoralización y violencia (Arrieta, 1991:120).

Sin embargo, paralelamente a este discurso oficial surgen discursos alternativos que cuestionan la política criminal en materia de drogas implementada por los diferentes gobiernos, por considerar que ella se construye sobre una serie de evidencias aparentemente reales pero que, con un análisis detallado, resultan carentes de base jurídica y científica.

Concretamente, esos discursos alternativos ponen en entredicho los criterios médicos para diferenciar las sustancias lícitas de las ilícitas y las consideraciones sobre el castigo como único instrumento disuasor y erradicador de este problema social (Arrieta, 1991:146). Además, cuestionan los criterios médicos utilizados por los legisladores para prohibir unas sustancias y aceptar otras. En primer lugar, critican la supuesta mayor dependencia que causan las sustancias ilícitas e indican la falsedad de la teoría de la escalada, planteando que no es necesariamente cierto que el consumo de ciertas drogas sea el paso inicial e inevitable hacia otras drogas.

Se propone que no es cierto que el consumo de ciertas drogas conduzca inevitablemente a la dependencia; incluso, se plantea que el fenómeno de la dependencia es excepcional en el mundo del consumo de drogas y que guarda mayor relación con fenómenos de índole sociocultural que con las características propias de determinadas sustancias. Finalmente, afirman que hay drogas prohibidas que no comportan dependencia y drogas permitidas que generan gran dependencia, por lo que la dependencia en sí no debe ser el criterio considerado en el momento de establecer la prohibición penal (Arrieta, 1991:154).

Igualmente, existen algunos planteamientos críticos que se-

⁴ Palabras pronunciadas por John Kerry, presidente de la comisión del Senado norteamericano que se ocupa del narcotráfico (*El Tiempo*, 4 de marzo de 1988).

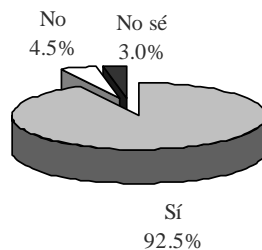
Culturales

ñalan que la problemática de las drogas no puede ser entendida exclusivamente con criterios jurídicos o médicos, sino que debe ser estudiada con base en el conjunto de relaciones sociales y de poder que están permanentemente en juego en la sociedad (Astorga, 1995; Salazar, 1995).

Así pues, todos esos discursos sobre el problema del narcotráfico coexisten socialmente, y en consecuencia, los jóvenes del estudio enfrentan el hecho de que las informaciones que circulan en la ciudad con respecto al narcotráfico se caracterizan por el sesgo, la dispersión y la inconsistencia. Estos jóvenes no saben en qué apoyarse para dar sentido al fenómeno del narcotráfico en su ciudad, y plantean que las informaciones recibidas en las conversaciones cotidianas, los periódicos, la música, los noticieros, las películas y otras formas de comunicación se entrecruzan y en algunas ocasiones se contradicen unas con otras.

Sin embargo, al explorar la información que ellos manejan se encontró que casi todos (99%) estos jóvenes dicen saber que el narcotráfico es un delito, el 92.5 por ciento identifica esta actividad como sumamente rentable y el 92.5 por ciento dice que sí es una actividad riesgosa.

Gráfica 1
El narcotráfico afecta la seguridad pública de la ciudad



Igualmente, es resaltante que el 92.5 por ciento de estos jóvenes reconoce que el narcotráfico afecta a la seguridad pública de la ciudad de Tijuana (gráfica 1). Alfonso, un joven de 23 años, estudiante de relaciones internacionales, señala al respecto: “el narcotráfico trae otros males. En Tijuana (no te puedo

Entre la indiferencia y la satanización

decir de otros lugares), el robo de autos, el asesinato de personas, la corrupción, están relacionados con el narcotráfico. De una cosa, salen más...”

Por otra parte, se encontró que el 72 por ciento de los universitarios del estudio considera que en Tijuana es fácil entrar en el negocio de las drogas. Con respecto a la presencia del narcotráfico en la ciudad, el 66.5 por ciento considera que no ha disminuido y el 58 por ciento afirma que el narcotráfico ha aumentado. La mayoría se muestra escéptica frente a las capturas e interdicciones de las drogas en la frontera. Como afirma Sandra, una estudiante de química, “yo creo que sigue igual, porque aunque haya capturas quedan las convicciones, y siempre hay alguien más que ocupa el puesto”. En este mismo punto es muy interesante lo que afirma Alex, un estudiante de economía, quien considera que el narcotráfico ha disminuido:

...siento que en la comercialización, en estar más al aire, que no les importe que los estén viendo, y que todo el mundo sepa que son narcos por la forma en que expresan su poder, creo que ha disminuido, creo que las autoridades han puesto cierto orden para que se haga más por debajo del agua.

Por otra parte, en las entrevistas se encontró que estos jóvenes en general tienen una imagen clara de aspectos importantes relacionados con el narcotráfico. Por ejemplo, todos los entrevistados afirman saber qué es un ‘narcojunior’ y plantean la imagen de un joven adinerado, estudiante universitario de preparatorias reconocidas, que se mueve en el mundo del narco. También tienen una idea clara de lo que son los famosos ‘cárteles’ y los entienden como organizaciones dedicadas al tráfico de drogas prohibidas, como dice uno de los entrevistados: “se organizan porque les es más reditual (*sic*) y son personas que lo hacen con lujo de inteligencia, personas que no son conformistas, y actúan como una gran empresa porque tienen la capacidad intelectual y económica”.

Además, conocen la dinámica internacional del negocio, como dice Fabiola, estudiante de administración del Instituto Tecnológico de Tijuana (ITT): “Las drogas se producen en países de Suramérica y algunas otras aquí mismo, en México; luego, acá

Culturales

en México nace la distribución para pasarla a Estados Unidos, lugar donde se consume más y donde la pagan mejor”. Esto también es señalado por Iván, otro de los jóvenes entrevistados, quien dice: “Por lo que yo sé, Estados Unidos es el principal consumidor, y tiene que haber un proveedor; en el caso de Tijuana, somos sólo un corredor hacia el mercado más grande”.

La actitud hacia el narcotráfico

En esta dimensión de la representación social se expresa la orientación del actor social en un sentido favorable o desfavorable con relación al objeto, por lo tanto (aunque tiene un elemento cognitivo, relacionado con lo que piensan los actores sociales del objeto en términos de una actitud positiva, negativa o neutral), el elemento emocional o afectivo es claro. Dicho elemento se relaciona con las emociones generadas por el objeto: repulsión, compasión, rechazo, aceptación, temor...

Según el mismo Moscovici, la dimensión de la actitud juega un papel fundamental en el sentido y conformación de las representaciones sociales: “...es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici, 1979:49). Al respecto, es importante recordar lo señalado por José Manuel Valenzuela cuando plantea que, al explorar las representaciones del narcotráfico, pareciera que las fronteras entre el bien y del mal se entrecruzan, se desdibujan, se complementan, se protegen y se asocian (2002:115).

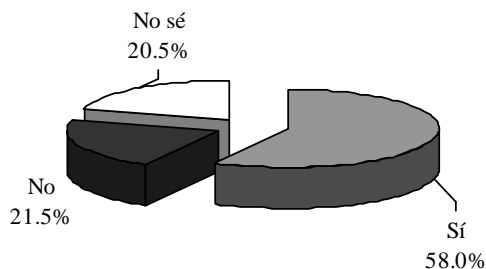
Contrario a lo que sucedió con el análisis de la dimensión relacionada con la información que manejan sobre el narcotráfico, cuando se encontró cierto consenso en las respuestas, al analizar la dimensión de las actitudes se observó un mayor desacuerdo en las opiniones emitidas. Sin embargo, en dos preguntas relacionadas con las actitudes de estos universitarios se presentó un relativo consenso. Cuando se les preguntó a estos jóvenes si la venta y el tráfico de drogas son reprobables, el 81 por ciento respondió afirmativamente, y algo similar ocurrió cuando se preguntó si consideran al narcotráfico como un cri-

Entre la indiferencia y la satanización

men contra la juventud, ya que el 81 por ciento respondió que sí. Esto también se observa en las entrevistas, pues en general comentan que reprueban el narcotráfico, ya que esa actividad se relaciona con otros problemas sociales con los que tienen que convivir.

Uno de los datos más interesantes apareció cuando se les preguntó a estos jóvenes si sienten que compartir un mismo espacio con los narcos es incómodo, ya que cuatro de cada 10 aseveraron que no es incómodo o que no saben si es incómodo. El 58 por ciento de los entrevistados afirma que sí es incómodo compartir un mismo espacio con los narcos (gráfica 2). Al preguntar si consideran que se debe aprobar la pena de muerte para los narcotraficantes, se encontró que el 56.5 por ciento estaría en desacuerdo con esa medida, el 28 por ciento apoya la idea y el 15.5 por ciento no sabe qué opinar al respecto. Al preguntar por la valentía que según las evocaciones de algunas películas y narcocorridos caracteriza a los narcos, se encontró que tan sólo el 22 por ciento está de acuerdo con que los narcos son muy valientes, el 49 por ciento considera que no es cierta esa afirmación y el 29 por ciento no tiene una opinión.

Gráfica 2
Compartir un mismo espacio
con los narcos es incómodo



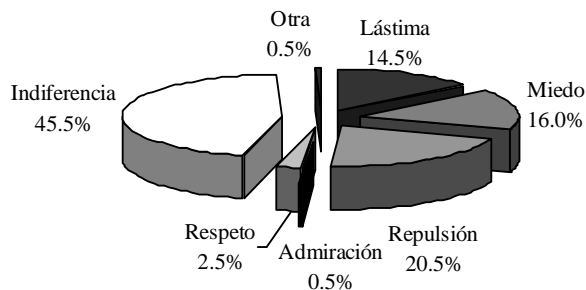
También se les preguntó a estos jóvenes si consideran a los narcotraficantes como personas exitosas, y los datos arrojados muestran que el 28 por ciento sí los consideran exitosos, el 42 por ciento no y el 30 por ciento no sabe.

Culturales

Cuando se les preguntó si los vendedores de drogas al menudeo son personas despreciables, el 44 por ciento respondió afirmativamente, el 26.5 por ciento dijo que no y el 29.5 por ciento no supo qué decir. Algo similar ocurrió cuando se hizo la misma pregunta con relación a los vendedores de droga al mayoreo: el 37 por ciento considera que sí, el 33.5 por ciento que no y el 29.5 por ciento no sabe. Al respecto, es muy interesante lo que dice Claudia, una estudiante de derecho: “Si te dejas influenciar por los medios de comunicación, te los pintan de una forma que los repudias... ciertas actitudes que hacen, ...como que ¿por qué matar por matar? Pero si lo piensas bien no tienes por qué repudiarlos; es una forma de vivir. No sé qué pensar”.

Una de las preguntas más importantes respecto a la actitud es la relacionada con las emociones que sienten estos jóvenes frente a los narcotraficantes. Se encontró que la más sobresaliente es la indiferencia, con un 45 por ciento, seguida por la repulsión (20.5%), el miedo (16%) y la lástima (14.5%) (gráfica 3). Un ejemplo de estas emociones encontradas es la opinión de Andrés, un estudiante del ITT, quien dice: “No los condeno, pues sí destruyen a otras personas, y todo eso; pero sí soy muy así, como que hagan lo que quieran, porque es un negocio al fin, ni modo. Como otros negocios que también destruyen; por ejemplo, las empresas que contaminan o las empresas de cigarros”.

Gráfica 3
La emoción que mejor define lo que siente por los narcos y vendedores de drogas



Entre la indiferencia y la satanización

También se encontraron opiniones contrarias, como la de Alex, quien dice que siente coraje al ver que, “a pesar de que están dañando a la humanidad, todavía quieren darse a conocer, todavía quieren que la gente los mire”, o la de Alfonso, quien dice detestar a los narcos “porque no respetan nada y se caracterizan por la prepotencia”.

Si se tiene en cuenta que la información que los medios de comunicación brindan sobre el narcotráfico se centra casi siempre en aspectos relacionados con el escándalo, la delincuencia y la inseguridad, podría suponerse que la representación de estos jóvenes estuviera fundamentada en el miedo. Sin embargo, se encontró que, aunque algunos jóvenes se representan al narcotráfico como destrucción social o crimen y violencia, también existe un número importante de jóvenes que ve en el narcotráfico una actividad económica como cualquier otra. Cuando se les pregunta a estos jóvenes lo que para ellos es el narcotráfico, el 30.7 por ciento responde que es la venta de drogas ilegales, seguido del 28 por ciento que considera que es destrucción social, del 22 por ciento que afirma que es riqueza y poder y del 14 por ciento que asevera que es crimen y violencia.

El campo de representación social del narcotráfico

El campo de la representación social es la dimensión que se refiere a la forma en que el contenido concreto se organiza jerárquicamente asumiendo una estructura. Esta dimensión indica que para conocer las representaciones sociales de un objeto se necesita identificar no sólo su contenido sino también su estructura. Como señala Jean-Claude Abric, “los elementos constitutivos de una representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional” (2001:18).

Así, debe entenderse que el campo de la representación hace referencia a la organización y estructura de las representaciones sociales, lo cual no puede ser abordado sin tener en cuenta los aportes al modelo teórico realizados por Abric. Este autor

Culturales

introdujo un elemento innovador respecto a la organización y jerarquización de las representaciones sociales:

La hipótesis llamada del núcleo central puede ser formulada en estos términos: la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados, sino, además, toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación (2001:18).

De esta forma, Abric plantea algunos aspectos teóricos relacionados con las características de lo que él llama “el núcleo central” y los elementos periféricos de la representación. Estos planteamientos han sido sintetizados en el siguiente cuadro propuesto por Flores (2001:17).

Cuadro 1

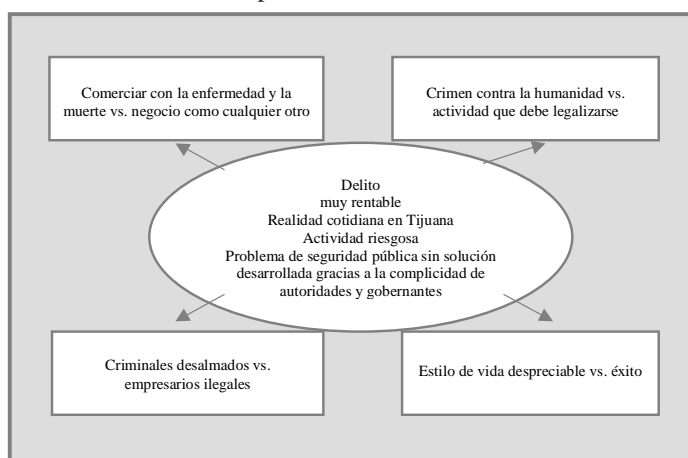
<i>Núcleo central</i>	<i>Elementos periféricos</i>
Ligado a la memoria colectiva y a la historia del grupo	Permite la integración de experiencias e historias individuales
Consensual. Define la homogeneidad del grupo	Soporta la homogeneidad del grupo
Estable, coherente y rígido	Flexible, contradictorio
Resistente al cambio y poco sensible al contexto inmediato	Evolutivo y sensible al contexto inmediato
Funciones: genera el significado de la representación y determina su organización	Funciones: permite la adaptación a la realidad cotidiana; permite diferenciar el contenido y protege al núcleo central

Así, a partir de lo encontrado en las entrevistas y en los resultados de las encuestas se pueden plantear a grandes rasgos

Entre la indiferencia y la satanización

lo que parece ser la estructura de las representaciones sociales. Siendo coherente con estos planteamientos de Abric, el siguiente esquema concentra las opiniones, creencias e informaciones recogidas en el trabajo de campo, y en él se identifica el núcleo central y los elementos periféricos. Los elementos que se ubican en el núcleo son todos aquellos aspectos que definen la homogeneidad del grupo, es decir, aquellos aspectos en los que se encontró un consenso y en los que los elementos periféricos soportan la heterogeneidad del grupo, abriendo la posibilidad de encontrar contenidos contradictorios y flexibles.

Estructura de la representación social del narcotráfico



En los elementos periféricos se ubican las opiniones de los jóvenes que se muestran vacilantes y se definen como polos contrarios de un continuo en el que se pueden ubicar sus diversas actitudes. En este sentido, los datos arrojados tanto en las entrevistas como en la encuesta pueden ser integrados y sintetizados exponiendo la existencia de dos tipos de representación social del narcotráfico: 'el narco como monstruo social' y 'la indiferencia hacia el narcotráfico'. Enseguida se exponen los elementos constituyentes de estas dos formas diferentes de leer y 'digerir' la cotidiana realidad del narcotráfico.

Culturales

Satanización del narcotráfico

1. Red criminal que comercia con la enfermedad y la muerte
2. Crimen contra la humanidad
3. Criminales desalmados
4. Estilo de vida despreciable
5. Cáncer social
6. Repulsión y miedo

Indiferencia hacia el narcotráfico

1. Negocio que satisface una demanda
2. Actividad que debe legalizarse
3. Empresarios ilegales
4. Éxito social
5. Opción laboral
6. Indiferencia

En los datos recolectados se observa que el 34 por ciento de los jóvenes entrevistados y encuestados concibe al narcotráfico como lo que Foucault denomina “el monstruo moral” (1999:83), responsable de muchos de los ‘males’ de la ciudad. En este tipo de representación social se integran aquellas posturas que ven al narcotraficante y a las drogas como objetos repulsivos causantes del deterioro de los lazos sociales y, en general, aquellas que ubican al narcotráfico como el chivo expiatorio en el que centran su repulsión y su miedo. En estas posturas el narcotráfico aparece como el contexto responsable, como la encarnación del mal que contiene o genera todos aquellos que rompen el contrato social en el que prima el bienestar común sobre el bienestar particular.

Por otra parte, es importante señalar que si bien el número de estos jóvenes que consideran al narcotráfico como la encarnación del mal es considerable, es superior el número de jóvenes (56%) que se muestran indiferentes frente al fenómeno. En el trabajo de campo se constató en recurridas ocasiones la existencia de posiciones que parecen no aferrarse a ninguna explicación ni interpretación del problema; por lo tanto, surgen como ideas que sufren modificaciones rápidas. Sin embargo, se debe tener en cuenta que aquellas respuestas que a primera vista parecen contradictorias y tantos “no sé” no expresan necesariamente apatía, sino, tal vez, una nueva forma de posicionarse en el mundo resguardándose en la indiferencia. Como plantea Gilles Lipovetsky, ante la velocidad de las informaciones, los sujetos aprenden a olvidar los acontecimientos tan pronto surgen nuevos y más espectaculares eventos, ya que la indiferencia “se extiende tanto más por cuanto concierne a sujetos informados y educados” (1998:41).

Entre la indiferencia y la satanización

Conclusiones

Al analizar los resultados se encontró que entre los jóvenes universitarios del estudio existen dos tipos de representación social del narcotráfico: la indiferencia y la satanización. Estos dos tipos de representación comparten un mismo núcleo central y sólo se diferencian por los elementos periféricos.

Como se vio, el núcleo central define la homogeneidad del grupo, genera el significado de la representación y determina su organización, por lo que conocer su contenido es fundamental para comprender la forma en que estos jóvenes se representan el narcotráfico.

En general, estos jóvenes reconocen que el narcotráfico es un delito, al tiempo que lo consideran una actividad muy rentable. Es importante detenerse en este punto, ya que aunque es mucho el dinero que está en juego en dicha actividad, la rentabilidad del narcotráfico es un hecho debatible, si se tiene en cuenta que, así como en el mundo narco abundan las historias de ascenso social y económico gracias al dinero derivado del tráfico de drogas, también son muchas las historias –quizá menos conocidas y explotadas por los medios de comunicación– en las que el vínculo con actividades asociadas al narcotráfico no ha derivado en el éxito en términos de riqueza y poder.

También se encontró que, en general, estos jóvenes consideran al narcotráfico como una realidad con la que conviven a diario. Los sujetos entrevistados identifican la cercanía del fenómeno en sus expresiones sociales y culturales, ya que las expresiones delictivas (como los asesinatos y las torturas) parecen ser percibidas como pertenecientes a un submundo ajeno y paralelo que sólo afecta a quienes deciden estar en las organizaciones criminales. En este sentido, se entiende que estos jóvenes consideren al narcotráfico como una actividad riesgosa para aquellos sujetos que deciden participar en sus redes.

Por otra parte, los jóvenes entrevistados consideran al narcotráfico como uno de los principales problemas de Tijuana en materia de seguridad pública, y lo más interesante es que consideran que el narcotráfico es un problema imposible de acabar ya que se desarrolla gracias a la complicidad de las autori-

Culturales

dades. De igual forma, los sujetos entrevistados identifican la capacidad corruptora del narcotráfico, ya que este delito “destruye familias”, “corrompe al gobierno”, “genera impunidad”, según sus palabras. Así, se puede plantear que estos jóvenes ubican la magnitud del problema en el deterioro de los lazos sociales y de la confianza que debe existir entre la sociedad civil y sus gobernantes.

Ahora bien, aunque está claro que estos elementos del núcleo central de las representaciones exploradas se caracterizan por ser esquemas rígidos y con gran resistencia al cambio, algunas de estas ideas constituyen imaginarios estereotipados que llegan a ser un obstáculo al momento de identificar posibles salidas al problema social del narcotráfico.

Un ejemplo claro de un esquema cognitivo que no coincide del todo con la realidad que sustenta el ‘narcomundo’ está relacionado con la supuesta rentabilidad del negocio del narcotráfico. En este sentido, se puede matizar este supuesto de la ‘rentabilidad segura’ del negocio del narcotráfico⁵ al tener en cuenta que en las historias de narcotraficantes abundan los casos de sujetos cuya búsqueda de riqueza y poder no tuvo mayores resultados.

Otro ejemplo lo constituye el hecho de que la mayoría considere imposible la eliminación total del narcotráfico de la ciudad. Según la teoría de las representaciones sociales, cuando la situación es percibida como irreversible se reduce la autonomía del actor y la posibilidad de mantener representaciones contrarias al fenómeno. En otras palabras, se está planteando la posibilidad de que el fenómeno del narcotráfico termine por legitimarse socialmente.

Lo anterior hace referencia a los elementos que se encontraron en el núcleo central; sin embargo, al analizar los elementos periféricos de las representaciones encontradas también se pueden derivar importantes conclusiones. Lo primero que salta a la vista al analizar los dos tipos de representación social del narcotráfico que se identificaron con este estudio es que los datos empíricos analizados contradicen los planteamientos de autores como Restrepo (2001), Valenzuela (2002) y Arriagada y Hopenhayn (2000) que hacen referencia al miedo.

⁵ Que puede estar relacionado con el hecho de que grandes sectores de la sociedad empiezan a considerar a esta actividad como una opción laboral válida.

Entre la indiferencia y la satanización

Según estos autores, el narcotráfico asume un carácter fantasmático en la percepción y opinión pública; por lo tanto, es asumido por la ciudadanía como un fenómeno que intimida y paraliza cualquier iniciativa de la sociedad civil. De esta forma el narcotráfico se convierte en una gran metáfora colectiva de la precariedad, la improductividad y la falta de futuro. Sin embargo, los datos recolectados establecen que sentimientos como la repulsión y la indiferencia también están presentes en las significaciones que los actores le otorgan a este fenómeno y que el miedo resulta insuficiente para empezar a entender la incidencia social y cultural del narcotráfico.

Asimismo, al observar los dos tipos de representación social del narcotráfico que se identificaron se encontró que, a pesar de parecer opuestas, las representaciones coinciden en un punto: en las dos este fenómeno social aparece como el responsable de los males de Tijuana. La representación social que ‘sataniza’ al narcotráfico lo considera como un ‘cáncer social’ que al comercializar con la muerte y la destrucción termina por corromper a la sociedad en su conjunto. El otro tipo de representación, ‘la indiferencia hacia el narcotráfico’, lo percibe como un grave problema de la ciudad. Dicha emoción no responde a una ignorancia de la magnitud del problema, sino a una forma de resguardarse de sus efectos, y por ello en esta representación también se identifica al narcotráfico como uno de los principales agentes que deterioran la calidad de vida de los tijuanaenses.

Se puede decir, entonces, que en los dos tipos de representación identificados en este trabajo el narcotráfico se evoca como un mal que viene de afuera y que está carcomiendo a las instituciones sociales. En otras palabras, los jóvenes entrevistados y encuestados coinciden en entender que el narcotráfico es un problema en el que ellos no aparecen como actores y en su representación se ubican a sí mismos como agentes pasivos asediados por las fuerzas de un problema maligno y sin otra alternativa que vivir en medio de la desconfianza hacia sus gobernantes.

Para terminar, al identificar el contenido y la estructura de estas representaciones sociales del narcotráfico, se observa cómo los jóvenes entrevistados y encuestados resignifican la presencia en su ciudad de la actividad de comercializar drogas ilegales. Al obser-

Culturales

var la complejidad con la que el narcotráfico se convierte, no sólo en imagen vívida de su cotidianidad, sino en un escenario con el que conviven, se confirma la necesidad de incorporar el elemento cultural en el análisis de este complejo fenómeno social.

Bibliografía

- ABRIC, JEAN-CLAUDE, *Prácticas sociales y representaciones*, Edit. Coyoacán, México, 2001.
- APPADURAI, ARJUN, *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*, Grijalbo, México, 1991.
- ARRIAGADA, IRMA, y MARTÍN HOPENHAYN, *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina*, CEPAL/Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2000.
- ARRIETA, CARLOS GUSTAVO, “La política criminal. Sus planteamientos, normas, prácticas y críticas”, en *Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991.
- ASTORGA, LUIS, *Mitología del “narcotraficante” en México*, UNAM/Plaza y Valdés, México, 1995.
- , *El siglo de las drogas*, Espasa-Calpe, México, 1996.
- , *Drogas sin fronteras, los expedientes de una guerra permanente*, Grijalbo, México, 2003.
- BAGLEY, BRUCE M., y JUAN G. Tokatlian, *Economía y política del narcotráfico*, Ediciones Uniandes/Fondo Editorial CEREC, Santa Fe de Bogotá, 1990.
- BERGER, PETER, y THOMAS LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, España, 1968.
- BERIAIN, JOSEATO, *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Anthropos, Buenos Aires, 1990.
- BERISTÁIN, A., “La representación social de la delincuencia”, *Boletín Criminológico*, 9, núm. 24, Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología, Málaga, 1996.
- BOURDIEU, PIERRE, *Campo de poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Argentina, 1983.
- , *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus Humanidades, Madrid, 1988.

Entre la indiferencia y la satanización

- BOURDIEU, PIERRE, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México, 1997.
- CAJAS, JUAN, “El truquito y la maroma: noches de cocaína, traquetos y pistolocos en N.Y. Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido”, tesis de doctorado en antropología, UNAM, México, 2000.
- CAMACHO GUIZADO, ÁLVARO, *Droga y sociedad en Colombia. El poder y el estigma*, CEREC/CIDSE, Bogotá, 1988.
- , “Cinco tesis sobre narcotráfico y violencia en Colombia”, *Revista Foro*, núm. 15, pp. 65-80, Bogotá, 1991.
- CASTELLS, MANUEL, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1980.
- CÓRDOBA, NERY, “Narcocultura en Sinaloa: simbología, trasgresión y medios de comunicación”, tesis de doctorado (borrador), UNAM, México, 2002.
- CUENCA, JAMES, LILIAN PAOLA OVALLE y DIANA RIVERA, “Narcotráfico y poder social: Razones para entrar en el negocio de las drogas”, tesis de licenciatura en psicología, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 2000.
- DEAUX, KAY, *Representations of the Social*, Blackwell Publishers, Oxford, 2001.
- DEL OLMO, ROSA, *La cara oculta de las drogas*, Temis, Bogotá, 1989.
- , *¿Prohibir o domesticar? Políticas de drogas en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1992.
- , “Las relaciones internacionales de la cocaína”, *Texto y Contexto*, vol. 2, núm. 10, Universidad de los Andes, Bogotá, 1995.
- DURKHEIM, EMILE, “Représentations individuelles et représentations collectives”, *Revue de Métaphysique et de Morales*, VI, pp. 273-300, 1898.
- ESCOHOTADO, ANTONIO, *Para una fenomenología de las drogas*, Biblioteca Mondadori, Barcelona, 1992.
- , *Historia de las drogas*, Alianza Editorial, Madrid, 1994a.
- , *Las drogas, de los orígenes a la prohibición*, Alianza Editorial, Madrid, 1994b.
- FLORES PALACIOS, F., “Representación social, feminismo y vida cotidiana”, en *La psicología social en México*, vol. 1, México, 1986.
- , *Psicología social y género: El sexo como objeto de representación*, McGraw Hill, México, 2001.

Culturales

- FOUCAULT, MICHEL, *Los anormales*, FCE, México, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, *Consumidores y ciudadanos: conflictos culturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- , *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.
- , “Definiciones en transición”, en Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Clacso, Caracas, 2001.
- , y Carlos Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Grijalbo, México, 1999.
- GEERTZ, CLIFFORD, *La interpretación de las culturas*, trad. de Alberto L. Bixio, Gedisa, México, 1997.
- IGLESIAS, NORMA, *Entre yerba, polvo y plomo. Lo fronterizo visto por el cine mexicano*, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1985.
- , *La visión de la frontera a través del cine mexicano*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991.
- INSTITUTO MUNICIPAL PARA LA JUVENTUD (Imjuv), *Foros de consulta sobre juventud*, www.tijuanajoven.com, Tijuana, 2002.
- JODELET, DENISE, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Serge Moscovici, *Psicología social*, vol. 2, Paidós, Barcelona, 1986.
- KRAUTHAUSEN, CIRO, *Padrinos y mercaderes. Crimen organizado en Italia y Colombia*, Norma, Colombia, 1999.
- LIPOVETSKY, GILLES, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, México, 1998.
- MAFFESOLI, MICHEL, *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*, FCE, México, 1993.
- , *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1997.
- MARSISKE, RENATE, *Los estudiantes*, Plaza y Valdés, México, 1998.
- MONSIVÁIS CARRILLO, ALEJANDRO, *Está curado. Panoramas de la juventud en Baja California*. México, Centro de Investigación y Estudios de Juventud-Instituto Mexicano de la Juventud, 2002a.
- , “Jóvenes y la constitución de la ciudadanía en Baja California”, tesis de doctorado en ciencias sociales (borrador), El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2002b.
- MOSCOVICI, SERGE, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires, 1979.

Entre la indiferencia y la satanización

- MOSCOVICI, SERGE, *La era de las multitudes, un tratado histórico de psicología de las masas*, FCE, México, 1985.
- RESTREPO, LUIS CARLOS, *La droga en el espejo de la cultura*, UCPI, Bogotá, 1994.
- , *La fruta prohibida*, Editorial Panamericana, Bogotá, 2001.
- SALAZAR, ALONSO, *No nacimos pa semilla*, Cinep, Bogotá, 1995.
- , *La parábola de Pablo*, Planeta, Bogotá, 2001a.
- , *Drogas y narcotráfico en Colombia*, Planeta, Bogotá, 2001b.
- , y A. Jaramillo, *Las subculturas del narcotráfico*, Cinep, Bogotá, 1992.
- SARMIENTO, EDUARDO, “Economía del narcotráfico”, en Juan G. Tokatlian (comp.), *Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Uniandes/Tercer Mundo, Bogotá, 1991.
- SARMIENTO, LUIS FERNANDO, y CIRO KRAUTHAUSEN, *Cocaína & Co. un mercado ilegal por dentro*, Tercer Mundo, Bogotá, 1991a.
- , “Bibliografía sobre el mercado ilegal de la cocaína”, *Análisis Político*, núm. 12, pp. 96-100, IEPRI/Universidad Nacional, Bogotá, 1991b.
- THOUMI, FRANCISCO, *El imperio de la droga*, IEPRI/Planeta, Bogotá, 2003.
- TOKATLIAN, JUAN G., *Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991.
- , *Globalización, narcotráfico y violencia*, Norma, Bogotá, 2000.
- TORO, MARÍA CELIA, “México u Estados Unidos: El narcotráfico como amenaza a la seguridad nacional”, en Sergio Aguayo (comp.), *En busca de la seguridad perdida*, Siglo XXI, México, 1990.
- TOURAINÉ, ALAIN, *Podemos vivir juntos: iguales y diferentes*, FCE, México, 2000.
- VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL, “La frontera como problema social”, conferencia dictada en el centro de documentación del Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP), México, 29 de mayo de 1999.
- , *Jefe de jefes, corridos y narcocultura en México*, Plaza Janés, México, 2002.